

ECONOMÍA



Fátima Báñez durante su comparecencia en la Comisión del Pacto de Toledo

El déficit acumulado por el sistema desde que el Partido Popular llegó al poder se acercará a los 90.000 millones a cierre de 2017

El agujero de la Seguridad Social toca máximos en la era Báñez

■ Ana Sánchez Arjona

Desde que en el año 2011 la Seguridad Social entró en déficit, la situación de desequilibrio en sus cuentas ha ido empeorando y, a cierre de 2017, el generado por el sistema desde que Fátima Báñez está al frente del Ministerio, podría tocar los 90.000 millones. Lo reconoce el propio Ejecutivo y lo ha plasmado en los Presupuestos Generales del Estado que prevén una estimación para este año del 1,4% del Producto Interior Bruto.

Las reformas aprobadas con el objetivo de acotar la crecida imparable del gasto, se encuentran a medio camino de las previsiones de recorte que conllevan para asegurar la sostenibilidad del sistema, a largo plazo, a costa de la suficiencia de las pensiones futuras.

En este escenario, y según las previsiones del Gobierno, la desviación rondará los 16.200 millones de euros este año. Sin embargo la cifra no pasará a la historia por alcanzar máximos ya que fue en 2016 cuando el agujero superó los 18.000 millones. Se trata de una cota nada despreciable que se situaba en los 10.100 millones en 2012 y en los 13.200 millones en 2015 que, aunque elevada, está a mucha distancia de la de 2016 y 2017.

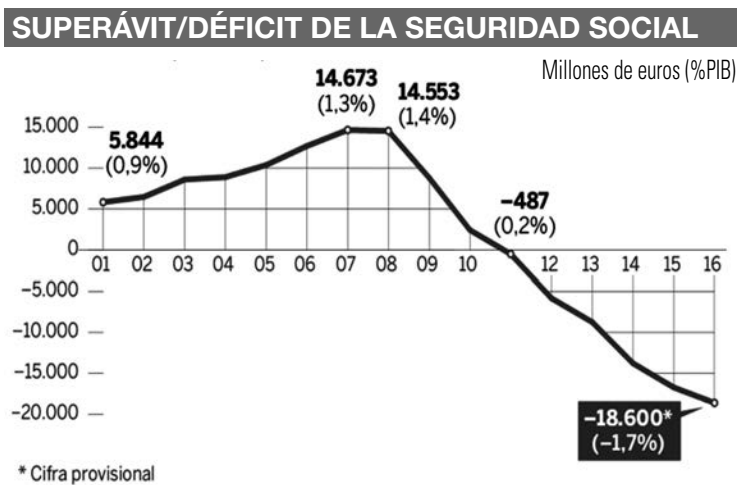
Pero lo cierto es que el modelo laboral surgido tras la crisis, no es la solución a los problemas que padece el sistema, a pesar de que así lo crea el Ejecutivo. Los nuevos trabajadores, con ocupaciones precarias en muchos de los casos, temporales, y con bajo salarios, no garantizan las prestaciones de los pensionistas recién incorporados, con mayores retribuciones debido a la cuantía más elevada de sus cotizaciones.

En 2017, por primera vez desde el inicio de la crisis, los ingresos por cotizaciones sociales crecerán por encima del gasto en pensiones y la brecha comenzará a cerrarse, asegura el Ejecutivo que al mismo tiempo afirma que, aun así, la Seguri-

dad Social presenta un déficit estructural que es necesario atajar lo antes posible.

Y aunque la previsión es que en

2017 los ingresos por cotizaciones sociales serán más altos que el gasto en prestaciones, no será suficiente para que el desfase empiece a



La tasa de reposición, una alegría para los nuevos pensionistas

■ A día de hoy, lo que seguro es una buena noticia para los nuevos pensionistas, puede agudizar el problema del sistema. Y es que la tasa de sustitución que mide la pensión media respecto al salario medio cobrado se sitúa en el 86,6% para las nuevas altas por jubilación en su conjunto, mientras que esta tasa para todas de pensiones por jubilación en vigor es del 68,3%, lo que supone que los nuevos jubilados cobran una pensión más ajustada al salario en casi 20 puntos porcentuales.

Tras su comparecencia en la Comisión de Presupuestos del Congreso de los Diputados, el secretario de Estado de Seguridad Social, Tomás Burgos, explicó que esto pone de relieve que la relación de la pensión con el salario "va creciendo" y ello "le mete una sobrepresión económica al sistema muy importante".

Se trata del denominado efecto sustitución: las mayores prestaciones de las nuevas pensiones frente a las

de quienes fallecen. Las primeras son un 30% más altas que las segundas: 1.062 euros en 2016 frente a 817.

En los últimos años esta relación se ha mantenido estable. Ambas han crecido en paralelo. Algo similar sucede si se toman solo las pensiones de jubilación, aunque la diferencia es más grande. Quienes se retiran perciben una prestación un 38,3% superior a la de quienes mueren.

Esto se debe a que los nuevos jubilados suelen tener carreras de cotización más

corregirse. De tal manera que se debería concretar "qué paga la Seguridad Social y qué el Estado. Una reflexión que está encima de la mesa de trabajo del Pacto de Toledo y que plantea hasta qué punto viudedad y orfandad, podrían estar a cargo de los los Presupuestos Generales del Estado lo que supondría su financiación por la vía impositiva.

Por la comisión parlamentaria siguen pasando los expertos que proponen diferentes fórmulas para acabar con la desviación mientras la ministra de Empleo ha iniciado un diálogo con los sindicatos CC OO y UGT y con las patronales CEOE y Cepyme.

Sin embargo, en ninguno de los dos casos se aprecia un avance considerable en las negociaciones. Es más y en concreto, las conversaciones con los agentes sociales, de momento en punto muerto, des-

cuentan que el pacto tardará en alcanzarse.

A noviembre de 2016, las últimas cifras rubricadas por la intervención del estado que se han hecho públicas, la Seguridad Social ingresaba, al margen de las operaciones finan-

El Fondo de Reserva tiene sólo 15.000 millones tras haber sido dispuestos 67.400 desde 2012, primer año del Gobierno 'popular' y el primero en el que el sistema empezó a sentir los efectos de la crisis

El empleo precario, temporal y con bajos salarios, no garantiza las prestaciones de los nuevos pensionistas con mayores retribuciones debido a las cotizaciones más altas

cieras, un 2% más que en 2015. Se trata de un porcentaje que sube hasta el 3,14% teniendo en cuenta solo las cotizaciones sociales, la fuente de financiación vinculada directamente con el empleo y la más imponente porque representa el 81% de todo el presupuesto.

El empleo no es suficiente

Pero, tanto el 2% como el 3,14%, son mucho más bajos respecto a la trayectoria mostrada hasta noviembre por el gasto en pensiones, que ha crecido al 5,77%, como la que ha experimentado todo el sistema, un 5,85%. La situación se complica por la circunstancia de que la base sobre la que crecen los gastos es mayor que la de los ingresos.

El Gobierno indica que buena parte de la solución pasa por recuperar el empleo perdido. Pero la realidad que arrojan los últimos ejercicios, pone de relieve que no es suficiente para aumentar los recursos de la Seguridad Social.

Las distintas fórmulas que se barajan pasan por subir las cotizaciones vía bases máximas que propone el Gobierno y que los sindicatos extenderían a los tipos de cotización, la contribución directa de los Presupuestos además de que el Estado asuma la pérdida que suponen la batería de estímulos a la contratación o el autoempleo y que, actualmente, superan los 2.500 millones.

Todas estas circunstancias han supuesto el recurso intensivo de Fondo de Reserva de la Seguridad Social, sobre todo en los dos últimos ejercicios. Tal y como cifra el propio Ministerio, la hucha de las pensiones tiene solo 15.000 millones tras haber sido dispuestos 67.400 millones desde 2012. Fue el primer año del Gobierno 'popular' y el primero en que la Seguridad Social empezó a sentir los efectos de la crisis, con una tasa de paro que rozó el 26% y con una desaceleración del PIB del 3%.

Y a pesar de que todas las previsiones indican que el PIB seguirá creciendo a buen ritmo al mismo tiempo que lo hará el empleo, lo cierto es que, este mismo año y para garantizar las pagas extraordinarias de los pensionistas, que es cuando se producen los mayores tensiones en el sistema, el Gobierno ha habilitado un préstamo cercano a los 10.000 euros. Y lo hará emitiendo deuda, a través del Tesoro Público, aprovechando los bajos tipos y las buenas colocaciones a las que nos tiene acostumbrados el Tesoro.